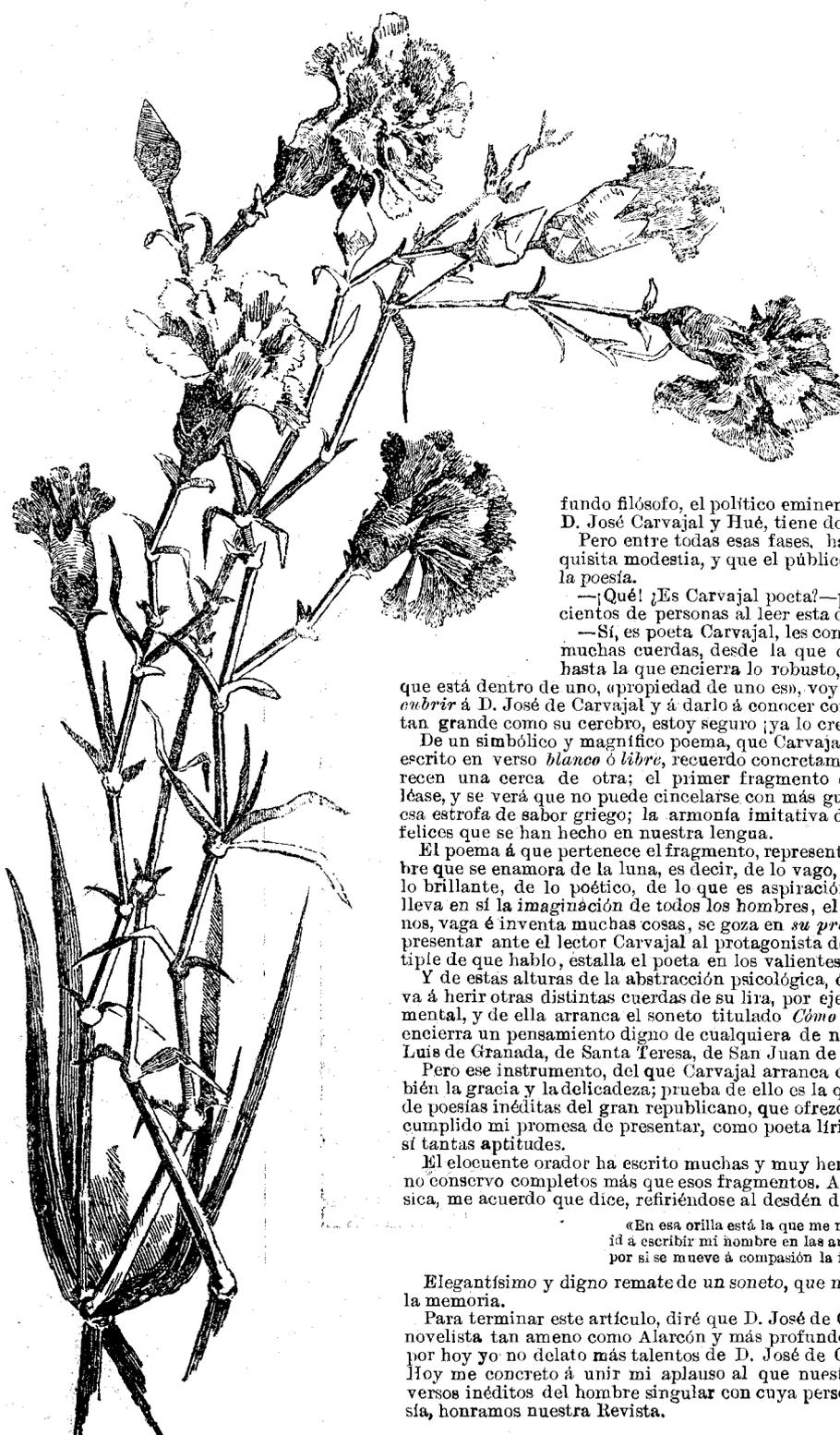


CARVAJAL, POETA



Más sorprendente que dar vuelta á diversos países de los más opuestos en política, religión y costumbres, es hacer un viaje en derredor del singular cerebro de D. José de Carvajal. Ese cerebro, á semejanza de un rico diamante, está lleno de facetas, y de esas facetas brillan: en una, la crudición; en otra, la legislatura; en otra, la política; en otra, la jurisprudencia; en otra, la filología; en otra, las matemáticas; en otra, la elocuencia; en otra, el humorismo; en otra, la filosofía, y en otras cien facetas otros tantos relámpagos de genio. Hay quien brilla en el mundo por tener una sola de esas facetas; seres *monofaciales*, que diríase, refiriéndose á su fisonomía intelectual; pero el gran republicano, el ilustre jurista, el pro-

fundo filósofo, el político eminente y el orador genial que se llama D. José Carvajal y Hué, tiene docenas de *fisonomías* en su cerebro.

Pero entre todas esas fases, hay una que se recata con una exquisita modestia, y que el público español desconoce; me refiero á la poeta.

—¿Qué! ¿Es Carvajal poeta?—preguntarán seguramente muchos cientos de personas al leer esta declaración.

—Sí, es poeta Carvajal, les contesto yo; un poeta cuya lira tiene muchas cuerdas, desde la que canta la delicadeza y la ternura, hasta la que encierra lo robusto, ó lo grave, ó lo hondo. Como lo

que está dentro de uno, «propiedad de uno es», voy, auxiliado por la memoria, á *descubrir* á D. José de Carvajal y á darlo á conocer como poeta. El, que tiene un corazón tan grande como su cerebro, estoy seguro ¡ya lo creo! de que me dispensará.

De un simbólico y magnífico poema, que Carvajal titula *El Enamorado de la luna*, escrito en verso *blanco ó libre*, recuerdo concretamente dos estrofas; son las que aparecen una cerca de otra; el primer fragmento es el que da principio al poema; léase, y se verá que no puede cincelarse con más gusto el verso que está cincelado en esa estrofa de sabor griego; la armonía imitativa del renglón final es una de las más felices que se han hecho en nuestra lengua.

El poema á que pertenece el fragmento, representa un símbolo humano en un hombre que se enamora de la luna, es decir, de lo vago, de lo abstracto, de lo hermoso, de lo brillante, de lo poético, de lo que es aspiración, gloria, imposible. Ese hombre lleva en sí la imaginación de todos los hombres, el anhelo de todos los seres humanos, vaga é inventa muchas cosas, se goza en su *propio caos*, en su *propio fiat lux*. Al presentar ante el lector Carvajal al protagonista de su poema desde este aspecto múltiple de que hablo, estalla el poeta en los valientes versos del segundo fragmento.

Y de estas alturas de la abstracción psicológica, ó mejor dicho, metafísica, el poeta va á herir otras distintas cuerdas de su lira, por ejemplo, la cuerda mística y sentimental, y de ella arranca el soneto titulado *Como quiero morir*, forma poética que encierra un pensamiento digno de cualquiera de nuestros grandes místicos, de Fray Luis de Granada, de Santa Teresa, de San Juan de la Cruz.

Pero ese instrumento, del que Carvajal arranca esos sonidos del cielo, tiene también la gracia y la delicadeza; prueba de ello es la quintilla con que termina el *album* de poesías inéditas del gran republicano, que ofrezco al público, y con las cuales he cumplido mi promesa de presentar, como poeta lírico, al hombre que lleva dentro de sí tantas aptitudes.

El elocuente orador ha escrito muchas y muy hermosas poesías; pero en la memoria no conservo completos más que esos fragmentos. Al final de un soneto, de forma clásica, me acuerdo que dice, refiriéndose al desdén de una mujer:

«En esa orilla está la que me mata;
id á escribir mi nombre en las arenas,
por si se mueve á compasión la ingrata.»

Elegantísimo y digno remate de un soneto, que no he conseguido retener íntegro en la memoria.

Para terminar este artículo, diré que D. José de Carvajal es también novelista, un novelista tan ameno como Alarcón y más profundo en la idea y en el humor....; pero por hoy yo no delato más talentos de D. José de Carvajal á los amantes de lo bello. Hoy me concreto á unir mi aplauso al que nuestro público tributa á esa plana de versos inéditos del hombre singular con cuya personalidad, vista al través de la poesía, honramos nuestra Revista.

RUEDA.